

## Cómo no preguntarte

“Juro que si he de escribir o hacer algo en la vida será sin temor ni pusilanimidad; sin horror al que dirán; con la franqueza que salga de mi cerebro; que ha de ser libre de prejuicio y dogmas. Si no soy de constitución valiente, me haré valiente por la vía racional. He dicho.”  
Miguel Enríquez, Concepción, 1 de enero de 1962

Dónde andará  
la hoja adolescente,  
aquella letra tuya,  
el juramento.

Cuántos jóvenes la llevarán,  
de un amigo a otro. Cuántos  
dirán: Oye, mira. Mira el borde  
de la sílaba. Busca al zahorí  
de lo que dicta la conciencia.  
Contempla, como en un paisaje,  
la pleamar de sus vertientes.  
El cielo a toda luz y despejado.

Cuántos jóvenes,  
en este Chile,  
la caspa en el glamour,  
la amnesia,  
sabrán hallar,  
en una balanza,  
el año nuevo  
de tu promesa  
y el arpegio de la consumación:  
el andantino del valor,  
la razón de los libres.  
Cuántos  
observarán en el fiel  
lo que no se inclina  
y dirán: Mira allí, fíjate  
en la enorme piedra  
de lo dicho.  
No pesa más que lo hecho  
durante la vida sin temor.  
No pesa más siquiera  
cuando los diez garfios  
en ascuas  
sujetan, a la sombra de la ceniza,  
un cuerpo y un caudal,  
de Miguel, ungidos como nunca.

Cuántos jóvenes,  
de hoy,  
codazos a la entrada de la Bolsa,  
empujones a la salida,  
se pondrán  
fuera de cámara,  
abandonarán  
las fichas de un juego ya marcado  
en el mercado,  
la blanda moledera  
del raiting cada noche,  
las soñadas ligas  
mayores  
donde al despertar  
deslucen  
los paños menores,  
las hilachas.

Cuántos jóvenes, de hoy, entrarán  
en los laberintos de la pobreza  
y, sin ceder y sin dejar de sonreír,  
cruzarán una y otra vez la cancha  
polvorienta hasta dar con su jugada,  
la propia;  
ninguna otra.  
Ni la tuya  
aunque mucho los anime su comienzo,  
aquella hoja escrita a los diecisiete,  
la matriz de un arrojo superior  
al coraje de la piel, de los instintos;  
aunque mucho los emocione tu octubre,  
la casa de Santa Fe, en San Miguel,  
herida en el rincón que ampara la ternura;  
aunque mucho los refresque el torrente,  
doce años y nueve meses que corren  
y rebasan entre estas dos márgenes:  
la del juro  
y la del muero  
al pie del amor y del muro que defiende.

Cuántos jóvenes, de hoy, abrirán el arcón  
donde se elige la impetuosa luz de la persona  
sin otra llave que la soledad de una promesa,  
y la mantendrán, como tú, hasta el último día;  
de candel a cabal, por lo cumplida. Y también  
a candil porque algunos, algunos como tú,  
brillarán en lo más único.

¿Cuántos jóvenes hoy, cuántos mañana?

**Sergio Infante**

